YPF NO LE FIA A ECONOMIA
La petrolera estatal reactualiza viejo slogan: "¡Y páguele fuerte!"



Sátira/12
el desperdicio

Nº 156
Sábado 22 de setiembre de 1990

MENEM:
"No desconozco al Congreso ni a ninguna otra estación de subte"

¿LA UBA SIN GAS?

GARRAFAS SI, LIBROS NO

EXCLUSIVO

CASO BELGRANO-SABATINI

PIDE BELGRANO
"No hagan bandera..."

FISCALIA:
"Sería el cerebro y hasta la nariz de la banda de narcotráfico"

POR QUE VIAJO EN LA MOTO
Categórica aclaración de Gabriela: "Vi luz y subí"

DECLARA GABRIELA:
"A mí él me ayudó mucho a mejorar el saque"

VNIVERSITY

DON COSME... AVISELE AL RECTOR QUE LO LLAMAN POR TELÉFONO...

1917

Guarnerio Pahi

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

Cómo no pagar el gas

Los que se lamentan por los próximos cortes generalizados del gas a quienes no pueden pagarlo, es decir a nosotros, parten del prejuicio de que es mejor tener gas que no tenerlo. Nada más falso. Los cortes de gas mejorarán de manera inmediata la salud física y mental de la población. Baste un sencillo ejemplo: a muchas personas —inclusive, hay que decirlo, a muchos lectores de **Sátira/12**— les sucede que, justo después de salir de la casa, se les presenta una duda: ¿no habrá quedado abierta la llave de paso del gas? Así usted se ve condenado a la fatal alternativa de, o bien molestarse en volver para verificarlo, sintiéndose un idiota, o bien no verificarlo y atormentarse pensando que tal vez la llave quedó abierta. Algunas personas llegan a enloquecer por esto, y muchas emprenden con este motivo largos psicoanálisis que les salen todavía más caros que el gas. Bien: la actual política de Gas del Estado solucionará de raíz este síntoma neurótico. Usted, al salir de su casa, se preguntará como siempre si dejó abierta la llave del gas, pero enseguida, con alivio, se responderá: "¡Cierto que me la cortaron!" Muchas personas, en desafiante alarde de salud mental, dejarán a propósito abiertas las ya inofensivas llaves del gas, y harán pito catalán al salir de casa.

De todos modos, hay que admitir que, en instituciones como la universidad, es esencial contar con gas natural para los importantes experimentos que allí se realizan. En este sentido, los recientes cortes de gas en la Universidad de Buenos Aires son culpa exclusiva de ella, de la Universidad. En mi condición de profesor, me avergüenza que mis colegas universitarios no hayan sido capaces de solucionar un problema tan sencillo. Por esta vez les daré la manera de resolverlo, pero sepan que, de ahora en más, deberán arreglárselas por sus propios medios, sin prebendas ni aportes extraordinarios de mi parte.

Lo que deberá hacer el profesor universitario es simplemente dejar abiertas las llaves del gas en su laboratorio (conviene que deje también las ventanas abiertas; abrir el gas con las ventanas herméticamente cerradas corresponde a una fase más avanzada de la Revolución Productiva). El gas egresará así durante un rato. El profesor deberá permanecer indiferente. Si tiene paciencia, advertirá que finalmente el gas se detiene y exclama, el gas: "¿Cómo? ¿No les importa desperdiciarme?". El profesor universitario no le responderá, y seguirá dedicándose a otros menesteres. El gas se mostrará cada vez más desconcertado, y terminará por decir con voz quebrada por la angustia: "¿Es que ya no sirvo para nada...?". Entonces el profesor universitario responderá, como de mala gana: "Vea, doctor Gas" (no hay que olvidarse de llamarlo "doctor"), lamentablemente sus servicios no me son imprescindibles: mi laboratorio está lleno de mecheros Bunsen y de todos ellos egresan grandes cantidades de gas, muy por encima de mis necesidades; y el hecho, doctor, es que no estoy en condiciones de pagar su tarifa". En este punto, qué duda cabe, el gas ofrecerá rebajar su tarifa, pero el profesor universitario se mantendrá inflexible: "Lo más que puedo ofrecerle, doctor Gas, es un puestito ad honorem".

El gas protestará: "Pero, yo soy un gas profesional, trabajosamente formado para servir como combustible: ¿se desentienden de mí como si yo fuera mera flatulencia?". Protestará, el gas, pero terminará por aceptar ad honorem. Tratará de arreglárselas haciendo otras cosas para sobrevivir: inflará globos para los chicos en las plazas, o incluso, él que en su juventud quería ser libre como el viento, tolerará ser comprimido en tanques para impulsar los taxis. El hecho es que el problema presupuestario de la universidad quedará resuelto. Por cierto, es posible que un día el gas, ahora todo inflado, se presente ante el profesor universitario para comunicarle que se va para siempre, que le ofrecieron participar en el gran Zeppelin del Norte, donde habrá trabajo para el mejor gas de todo el mundo. Sí, tal vez pase esto, pero lo que importa es que, ahora, vamos bien.

ALUMNADO, BA

No bien nos enteramos del tema de este suplemento, los que hacemos *Sátira/12* nos negamos a seguir trabajando. Pati pretextó que él había suministrado muchísima tinta que nadie le había abonado; el profesor Mosqueto explicó que sus neuronas están obsoletas y no tiene con qué reemplazarlas mientras no le envíen la alícuota correspondiente. Toul pidió equiparación con el consumo promedio de Córdoba, Daniel Paz se dibujó una boleta de cifras explosivas, Miguel Rep pidió que le abonen en pesetas dado su próximo viaje a España, Guarnerio se bajó varias garrafas, y Rudy se sintió subfacturado, por lo que compró unas medialunas para compensar. Después, salió esto.





ALUMNADO, BARRIDO Y LIMPIEZA

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

Cómo no pagar el gas

Los que se lamentan por los próximos cortes generalizados del gas a quienes no pueden pagarlo, es decir a nosotros, parten del prejuicio de que es mejor tener gas que no tenerlo. Nada más falso. Los cortes de gas mejorarán de manera inmediata la salud física y mental de la población. Baste un sencillo ejemplo: a muchas personas —inclusive, hay que decirlo, a muchos lectores de **Sátira/12**— les sucede que, justo después de salir de la casa, se les presenta una duda: ¿no habrá quedado abierta la llave de paso del gas? Así usted se ve condenado a la fatal alternativa de, o bien molestarse en volver para verificarlo, sintiéndose un idiota, o bien no verificarlo y atormentarse pensando que tal vez la llave quedó abierta. Algunas personas llegan a enloquecer por esto, y muchas emprenden con este motivo largos psicoanálisis que les salen todavía más caros que el gas. Bien: la actual política de Gas del Estado solucionará de raíz este síntoma neurótico. Usted, al salir de su casa, se preguntará como siempre si dejó abierta la llave del gas, pero enseguida, con alivio, se responderá: ''¡Cierto que me la cortaron!'' Muchas personas, en desafiante alarde de salud mental, dejarán a propósito abiertas las ya inofensivas llaves del gas, y harán pito catalán al salir de casa.

De todos modos, hay que admitir que, en instituciones como la universidad, es esencial contar con gas natural para los importantes experimentos que allí se realizan. En este sentido, los recientes cortes de gas en la Universidad de Buenos Aires son culpa exclusiva de ella, de la Universidad. En mi condición de profesor, me avergüenza que mis colegas universitarios no hayan sido capaces de solucionar un problema tan sencillo. Por esta vez les daré la manera de resolverlo, pero sepan que, de ahora en más, deberán arreglárselas por sus propios medios, sin prebendas ni aportes extraordinarios de mi parte.

Lo que deberá hacer el profesor universitario es simplemente dejar abiertas las llaves del gas en su laboratorio (conviene que deje también las ventanas abiertas; abrir el gas con las ventanas herméticamente cerradas corresponde a una fase más avanzada de la Revolución Productiva). El gas egresará así durante un rato. El profesor deberá permanecer indiferente. Si tiene paciencia, advertirá que finalmente el gas se detiene y exclama, el gas: ''¿Cómo? ¿No les importa desperdiciarme?''. El profesor universitario no le responderá, y seguirá dedicándose a otros menesteres. El gas se mostrará cada vez más desconcertado, y terminará por decir con voz quebrada por la angustia: ''¿Es que ya no sirvo para nada...?''. Entonces el profesor universitario responderá, como de mala gana: ''Vea, doctor Gas'' (no hay que olvidarse de llamarlo ''doctor''), lamentablemente sus servicios no me son imprescindibles: mi laboratorio está lleno de mecheros Bunsen y de todos ellos egresan grandes cantidades de gas, muy por encima de mis necesidades; y el hecho, doctor, es que no estoy en condiciones de pagar su tarifa''. En este punto, qué duda cabe, el gas ofrecerá rebajar su tarifa, pero el profesor universitario se mantendrá inflexible: ''Lo más que puedo ofrecerle, doctor Gas, es un puestito ad honorem''.

El gas protestará: ''Pero, yo soy un gas profesional, trabajosamente formado para servir como combustible: ¿se desentienden de mí como si yo fuera mera flatulencia?''. Protestará, el gas, pero terminará por aceptar ad honorem. Tratará de arreglárselas haciendo otras cosas para sobrevivir: inflará globos para los chicos en las plazas, o incluso, él que en su juventud quería ser libre como el viento, tolerará ser comprimido en tanques para impulsar los taxis. El hecho es que el problema presupuestario de la universidad quedará resuelto. Por cierto, es posible que un día el gas, ahora todo inflado, se presente ante el profesor universitario para comunicarle que se va para siempre, que le ofrecieron participar en el gran Zeppelin del Norte, donde habrá trabajo para el mejor gas de todo el mundo. Sí, tal vez pase esto, pero lo que importa es que, ahora, vamos bien.

¡CHAU, MA!!! ME VOY A LA FACU...

Pati

No bien nos enteramos del tema de este suplemento, los que hacemos *Sátira/12* nos negamos a seguir trabajando. Pati pretextó que él había suministrado muchísima tinta que nadie le había abonado; el profesor Mosqueto explicó que sus neuronas están obsoletas y no tiene con qué reemplazarlas mientras no le envíen la alícuota correspondiente. Toul pidió equiparación con el consumo promedio de Córdoba, Daniel Paz se dibujó una boleta de cifras explosivas, Miguel Rep pidió que le abonen en pesetas dado su próximo viaje a España, Guarnerio se bajó varias garrafas, y Rudy se sintió subfacturado, por lo que compró unas medialunas para compensar. Después, salió esto.











SOLICITADA

BASTA DE ILUMINADOS!!!!!

GARREN LAS BOLETAS, QUE NO MUERDEN!!!!!

Expresamos, mediante esta solicitada, nuestro total apoyo a la medida decidida por el señor interventor de Gas del Estado, consistente en cortarle el suministro a la Universidad si no paga, y esperamos que dicha medida sea imitada por los señores interventores de otras empresas públicas. No puede ser que el pueblo deba pagar lo que no usa, ya que gastamos presupuesto en formar universitarios que después se deben ir a trabajar a otros países, o bien pasan a formar parte de los bienes privatizables por los que nadie paga un mango. Además, hay que evitar el derroche: es una barbaridad que Sarmiento, por ejemplo, haya gastado toda la luz de su ingenio para iluminar la fatiga en la noche de ignoraaaancia.

Basta de fluido irrectricto!!!
No nos atosiguéis!!!
Por cada uno de nosotros, pagarán cinco de ellos

U Bás: ''Hay que pasar el invierno sin estufa''; Grupo liberal GARPAD; Línea Histórica: San Martín-Rosas-Perón-Garrafa. Ateneo Justicialista: El año 2000 los encontrará cagándose de frío.



RRIDO Y LIMPIEZA



DIGAME LOS NERVIOS DEL OÍDO INTERNO
EEEH... ESTEEE... NO SÉ
LO SIENTO BACIGALUPO, PERO NO LO PUEDO APROBAR... UD. NO ESTUDIÓ NADA...
MIRE QUE MI PAPÁ TRABAJA EN SEGBA
¿Y?
ES EL QUE BAJA LA PALANCA
BUENO... LA ULTIMA ¿CUÁLES SON LOS NERVIOS DE LA LENGUA?
NO SÉ
¿QUÉ GUSTO TIENE LA SAL?
¿SALADO?
¿VIO QUE SABÍA?
FACULTAD DE MEDICINA
Daniel Paz





SOLICITADA

BASTA DE ILUMINADOS!!!!!

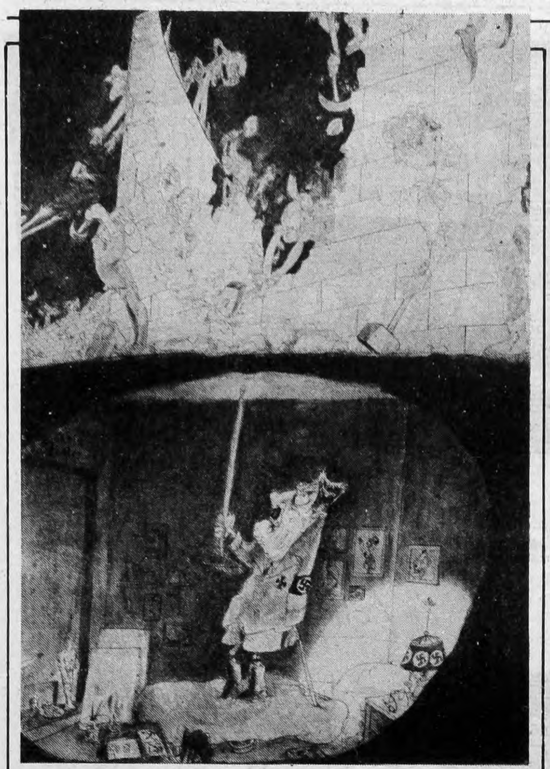
GARREN LAS BOLETAS, QUE NO MUERDEN!!!!!

Expresamos, mediante esta solicitada, nuestro total apoyo a la medida decidida por el señor interventor de Gas del Estado, consistente en cortarle el suministro a la Universidad si no paga, y esperamos que dicha medida sea imitada por los señores interventores de otras empresas públicas. No puede ser que el pueblo deba pagar lo que no usa, ya que gastamos presupuesto en formar universitarios que después se deben ir a trabajar a otros países, o bien pasan a formar parte de los bienes privatizables por los que nadie paga un mango. Además, hay que evitar el derroche: es una barbaridad que Sarmiento, por ejemplo, haya gastado toda la luz de su ingenio para iluminar la fatiga en la noche de ignoraaaancia.

Basta de fluido irrectricto!!!
No nos atosiguéis!!!
Por cada uno de nosotros, pagarán cinco de ellos

U Bás: "Hay que pasar el invierno sin estufa"; Grupo liberal GARPAD; Línea Histórica: San Martín-Rosas-Perón-Garrafa. Ateneo Justicialista: El año 2000 los encontrará cagándose de frío.





Grande Rep

Reproducimos a continuación el chiste que vale un viaje a España (concurso ICI mediante) y reproducimos nuestra admiración, alegría y envidia por tal logro.



El grupo de video Deseos de celuloide presentará su corto humorístico *Persuadidos* mañana a las 20 en la sala D del Centro Cultural Gral. San Martín (Sarmiento 1551, Capital). Tenemos que ir los argentinos ¡estoy persuadido!

Los humoristas Maicas, Beto César y Fasola presentan su espectáculo, humorístico obviamente, intitulado *Días de radio* en Castelet de Paris, Ramón L. Falcón y Camacuá, esta noche a las 23. El precio de la entrada es en australes.

HUMOR REP



LA REBELION DE LOS OBJETOS

POR RUDY

Un precepto conocido como "principio o ley de Murphy" sostiene que "si algo puede andar mal, andará mal". Mis electrodomésticos no son, he de decirlo, la excepción que confirmaría tan sabia regla. Pero quisiera agregar, si se me permite, una modesta opinión, un aspecto que no ha sido contemplado por el sapientísimo Murphy y sus seguidores. Yo lo plantearía de la siguiente manera: todas las cosas suelen andar mal al mismo tiempo.

No quiero hablar en este caso de aspectos filosóficos, ni mucho menos existenciales, que en todo caso quedan a cargo del lector, su analista o su madre, según se vea. Quiero en cambio ser pragmático, materialista sin ser dialéctico y referirme a esa extraña, casi mística situación que se genera en una casa cuando de pronto se descomponen la heladera, el teléfono, el grabador, la videocasetera y el horno, serie ésta de objetos tomada al azar y reemplazable por el disyuntor, el calefón, el termotanque, la radio, el televisor, las lamparitas, la estufa y/o el inodoro, según la elección o las circunstancias de que sea víctima cada uno.

De hecho, con los avances científicos y electrónicos se ha llegado a lograr que sea muy raro el hecho de que todos los aparatos de una casa funcionen bien al mismo tiempo, dando esto lugar a otro tipo de mística, según la cual toda la familia, abuelos incluidos, ruega para que nada se rompa, deje de funcionar abruptamente o simplemente se descomponga.

Así son las cosas: uno llega del trabajo, abre la heladera, y si no se queda pegado gracias a una falla del disyuntor recibe un rancio aroma cuya alcurnia no huele a aristocracia, producto de que la heladera ha decidido tomarse una licencia dentro de su habitual horario laboral. Uno lo mira con bronca, murmura algo acerca de su poca habilidad en lo que de heladeras se trate, y antes de que calcule lo que le ha de salir el arreglo (estas cosas, y esto es otra misteriosa mística situación, jamás son cubiertas por garantía alguna), llega la esposa de uno, también de trabajar, o de hacer compras, o de ir a buscar a los chicos, en fin, que de algún lado llega.

Y entonces uno le pregunta: "¿Te enteraste?". Y ella: "Sí, viste, no funciona el lavarropas". Y allí es uno el que se entera de algo que no era lo que uno suponía que su mujer se había enterado, sino otra cosa: la heladera no está sola en su lucha. El lavarropas, dando muestras de una solidaridad digna de aparecer en algún periódico socialista, ha hecho causa común en su diario enfrentamiento con las fuerzas explotadoras de la casa, que vendríamos a ser nosotros. Ni del nene tuvieron compasión. Hablando del nene, a quien en medio del desbarajuste que se produjo cuando mi mujer se enteró de la defección de la heladera y yo de la del lavarropas, mandamos a ver la tele (con perdón de los modernos educadores) de pronto se deja oír su vocecita: "Papi, me arreglás la tele, que no anda". Lo dicho, la década del '60, o al menos su fantasma vengativo, ha entrado en mi casa y no piensa dejarnos hasta que, por lo menos, hayamos vuelto a una vida natural a base de lechuga recién comprada, ropa lavada a mano, luz natural (3 lamparitas estallan mientras intento arreglar la tele, luego saltan los tapones) y largas caminatas (los teléfonos, pero ya no el mío, sino los de todo el barrio, hacen su aporte). Ah, mucho más tiempo para el amor (siempre que a nadie se le ocurra lo de la luz prendida), la comunicación entre las generaciones (siempre que vivan en la misma casa, porque los teléfonos, ya dije) y el compartir momentos con los amigos (con los que vivan cerca, porque el coche tampoco anda, y en tanto y en cuanto la velada no incluya tele, ni audio, ni videocasetes).

No en vano han pasado los 30 años que han pasado desde el '60. La comodidad de la que tanto alarde hacen en Europa ha llegado a nuestras costas en su versión satírica o sufrida, pero ha llegado. Queremos electricidad, películas, freezer, calorcito si hace frío y fresco si hace calor. Así que, a llamar a los técnicos, especialistas, técnico-especialistas, concesionarios oficiales, extraoficiales y subsidiarios. En fin, que venga alguien y haga algo, nuevo momento místico-religioso en nuestra historia.

Hay hombres que se jactan de que jamás llaman al electricista, al gasista o al plomero. No por serlo ellos mismos, en cuyo caso la cosa no tendría gracia, sino por poseer una habilidad amateurística que les permite reparar todo tipo de desperfecto que se produzca en su casa (¿los más temerarios incluyen también las casas de sus amigos; o deberíamos decir al revés: los más temerarios incluyen también su propia casa?). La tecnología ha previsto también este tipo de casos, y es para ellos que genera artefactos cada vez más complejos, que sirven para lo mismo que los que había antes, menos para poder arreglarlos uno mismo, o usted mismo, porque lo que es yo, nada absolutamente.

Y allí llegan ellos. De a uno, siempre de a uno, con la finalidad de poder echarle la culpa al que vino antes o al que vendrá después; armados de impresionantes talonarios de facturas en los que figuran condiciones exculpatorias escritas en letra tan chiquita que harían las delicias de un oftalmólogo, llegando a decir cosas como "Habiendo otras empresas, esta empresa no se hace responsable por los accidentes o roturas que pudiera ocasionar", o bien "Nuestra garantía es válida hasta que usted decida usarla" o hasta "Por favor, en caso de reclamo párese frente a un espejo y dígase: 'Lo siento amigo, no podrá ser'. Así nos ahorra el trabajo".

Es común que el plomero no pueda trabajar hasta que no lo haya hecho el gasista, que el técnico espere hasta que se vaya el electricista, que el pintor se adjudique el turno inmediatamente posterior al técnico, y que cuando todo haya terminado descubra usted algún cable roto que dé origen a una nueva tanda de técnicos, electricistas, plomeros, gasistas y pintores, salvo que usted ya haya sido admitido en el Paraíso gracias a tanta mística religiosa, o bien a que su billetera no dé para que esto ocurra, y repentinamente decidan, usted y su familia, volver a los gloriosos '60, a la Edad Media o al Neolítico, según sus posibilidades.

De última, siempre queda el recurso de decir que "mejor que no funcione la radio, así no escucho ciertas noticias". "Suerte que no anda el teléfono, así no me llama mi jefe si hay urgencias en el laburo." "¿Sabés lo que pagué la luz-gas-teléfono la última vez?" Siempre quedan recursos para consolarse. Inclusive uno muy efectivo es escribir sobre el tema. Si funciona la máquina, claro.



Se acaba la luz, se acaba el gas, se acaban los teléfonos (como si alguna vez hubieran funcionado) y la universidad tiene sus facultades alteradas. Pero no temas mais, preocupado lector, que la escuela de la calle sigue funcionando a full y siempre hay un cablecito de donde colgarse (dicho esto en el sentido eléctrico, no en el suicida).

Hasta el sábado le seguimos suministrando las risas de siempre, lector.

RUDY